

Entrevista por Antonio de la Cova con el Sgto. Eulalio "El Mulo" González Amador, Miami, Florida, abril 20, 1974.

El ataque empezó a las cinco y pico de la mañana, y cuando entré al cuartel por la posta dos, aun estaba oscuro. Me recibió el cabo **Limia**, que tenía una ametralladora emplazada allí, me reconoció y me dijo, "Ven, ven", y entré al cuartel como a las 5 y media. Como aquello fue antes de las seis menos diez, no creo que el cabo [**Isidro**] **Izquierdo** estuviera llevando relevo en ese momento. Como Cabo de la Guardia a la mejor vió algo desde el Cuerpo de Guardia, y él fue a ver. Lo primero que hice al entrar al cuartel fue coger un Springfield, modelo 1906, varias cananas de balas, y unirme a mis compañeros para repeler el ataque. Yo pensaba que era un Regimiento de afuera que venía a atacarnos. Después por los zapatos de civil que traían muchos, me di cuenta que eran impostores.

[**Alfonso**] **Silva** fue quien les dio el alto, y cuando tiró con la ametralladora, algunos plomos dieron alto en mi casa. Me mataron la cotorra. La cuna de mi hija estaba astillada de los balazos, ella tenía las astillas arriba y estaba llorando. Cuando me fui al cuartel, ya mi casa estaba llena de tiros, 92 balazos en las tablas de la pared. Yo vivía en las casas de los militares, numero 11. Dejé a la mujer y mi niña de tres años abandonadas allí, con un colchón arriba, por ir a cumplir con mi deber. Salí por la puerta de atrás, vestido de civil, con mi pistola 45. Lo primero que hice fue subir a una calibre 50 que estaba semi abandonada. Del Palacio de Justicia disparaban al cuartel Moncada con rifles, que hirieron a ese soldado en la azotea. Él me dijo que a pesar que estaba herido, él me ayudaba a poner la cinta de balas y que yo disparara. Estaba herido por un costado, por el brazo izquierdo, que yo se lo amarré con una de las sábanas en que vienen las balas, y él me estuvo ayudando hasta que la cosa se calmo un poco. Allí ellos tenían preso en la azotea al cabo [**Carlos**] **Chauvín**, un negrito, que era chofer de [**Alberto del Río**] **Chaviano**, a quien cogieron cuando pasaba por la calle. Ellos disparaban contra las oficinas de la Jefatura del Regimiento, por la parte de atrás, y rompieron muchas ventanas. Le pregunté al herido de la ametralladora por su compañero, y me dijo que había ido a tomar desayuno, que estaba solo, y que del Palacio le habían tirado y herido. Entonces empecé a disparar con la calibre 50 hacia el Palacio de Justicia.

Arriba de la Jefatura del Regimiento, no en el Club de Oficiales, había una calibre 50, y abajo donde estaba el sargento **Bernabé González**, que tiró a la posta 3 cuando ellos mataron a [**Isidro**] **Izquierdo**, era la calibre 30 que estaba en el Cuerpo de Guardia. El sargento tiró para arriba, porque estaban los músicos regados allí y tenía miedo matar a uno. Posteriormente fue que pusieron una ametralladora arriba del Club de Oficiales. Esas eran las únicas dos ametralladoras que habían. Se tiraron granadas para adentro de las oficinas del Batallón donde ellos se metieron. Eso fue lo que les hizo rendirse y mató unos cuantos de ellos adentro.

A las cinco y media le tocaba al relevo ir a desayunar a los comedores para entrar antes de las seis. Cuando subí arriba estaba un solo hombre, y herido. Yo estuve de servicio durante cinco años en la cárcel de Boniato. Después que pasaron tres o cuatro horas **Chaviano** entró en el cuartel, me mandó a llamar para que fuera a Rancho Club en las afueras de Santiago de Cuba con un número de hombres, para conducir al cuartel al comandante [**Florentino E.**] **Rosell**, que era jefe del Cuerpo de Ingenieros, y se encontraba en un motel hospedado. Fui en una camioneta con diez o doce hombres, salí por la posta 4. El administrador allí era el ex coronel **Salcedo del Castillo**, y muy asustado me preguntó lo que pasaba. El lo llamó y el comandante Rosell accedió a lo que le dije y lo conducí al

cuartel Moncada. Cuando llegué seguían los tiros andando del hospital civil, y de distintos lugares de la ciudad. A las diez y pico se acabó el tiroteo.

Entre los heridos militares al teniente **Andrés Morales** lo mataron con rifle marca U. El policía [**Roberto**] **Ferrandiz**, que estaba operado hacía tres días, le dieron un tiro de perdigones en la cabeza. Los sesos de Ferrandiz estaban pegados en el techo del cuarto del hospital militar y en el bombillo de la luz. Allí se les ocupó una ametralladora francesa que era blanca. El cabo **Izquierdo** lo mataron en la posta 3 con perdigones al negarse a darles la entrada, porque estaba prohibido entrar por ahí antes de las seis de la mañana, y ellos ignoraban eso. El cabo les dijo que tenían que entrar por la posta 2. Ahí mataron al cocinero **Pedro Guilarte**, con 20 años en el ejército, que venía en ese momento a su trabajo por el pasillo. [**Luis**] **Frómata** cogió un bando de perdigones, cayó frente al hospital militar, y luego le dieron patadas herido en el suelo, y se salvó. Un soldado que trabajaba en la cantina, **Víctor A. Hernández**, lo hirieron con tres balazos en las piernas en el pasillo, y el hombre no podía pasar ni para el bando nuestro ni moverse de allí, porque le tiraban por la puerta hacia afuera por donde tenía que pasar. Él estuvo ahí sangrándose y tirándoles por la ventana cada vez que podía. Ellos nunca llegaron a entrar en las barracas.

La casa del sargento **Cárdenas** era la que estaba frente a la posta 3. En la segunda casa era donde estaban atrincherados **Pedro Miret** y un grupo tras los muritos de mampostería desde donde disparaban al cuartel. Cuando se entregaron los llevaron al hospital militar a curarlos. Yo salí en patrullas en la ciudad pero no fui a las lomas. Después yo fui jefe de guardia de la casa del jefe del Regimiento y como le cuidaba la familia, no me mandaron a la Sierra Maestra, aunque yo me brindé varias veces y el Estado Mayor siempre me lo negó.

[**Pedro**] **Sarría** es un negro sinvergüenza y traidor, que se puso un brazalete del 26 de julio después que le mataron tantos compañeros con quienes estuvo tantos años en el ejército. Ese Regimiento era de campo, el de mas familia, porque todos eran de allí de Oriente. Ahí se encontraba **Rafael Morales**, que le mataron al hermano y tenía dos hijos allí, el teniente [**Pedro**] **Feraud**, con un hermano sargento y otro cabo que hirieron, allí habían, padres, cuñados, sobrinos, hijos. ¿Qué usted le puede pedir a un soldado que le asesinen a su hermano? Si alguno se violentó, fue a consecuencia de los familiares que le mataron. Yo me alegro una y mil veces de todos los que mataron allí porque después le entregaron mi patria a Rusia.

Yo no inventé ninguna revolución, ni el 10 de marzo, ni el 4 de septiembre, yo no he hecho nada que ser militar siempre. Si alguien hizo algo contra Cuba, yo no creo que los soldados del Moncada tenían la culpa de eso. Ellos vinieron a asesinarnos a nuestras casas, y yo no me iba a quedar con los brazos cruzados. Mi familia paso un tremendo vía cruis toda esa mañana, hasta que pudieron ir a casa de su mamá.

**Lavastida** llegó allí después de las diez de la mañana. Eso que te dijo que no les dieron no es cierto. Allí los rebeldes “tocaron” a los soldados y los soldados “tocaron” a los rebeldes. Si alguien los golpeó fue porque le mataron o hirieron algún familiar. **Frómata** tenía un hermano en el mismo escuadrón.

Eso que me dicen “El Tigre” en *La Historia me Absolverá* es una mentira. A mi nadie me ha dicho nunca “El Tigre” en mi carrera militar. Ese nombre me lo puso **Fidel Castro**. Los Tigres eran del senador **Masferrer**. A mi me decían “El Mulo” porque yo trabajé con el transporte de mulos en La Cabaña durante muchos años. Yo estuve casi 30 años en el ejército. Eso que dice que yo le saqué los dos ojos a **Abel Santamaría** es mentira y usted lo puede comprobar porque primeramente dijeron que venía del hospital civil con un ojo sacado. Entonces, ¿Cómo yo le saque los dos ojos en el Moncada, si yo nunca fui al hospital civil? Tampoco creo capaz a alguien de haberle sacado un ojo a nadie. Yo vivo orgulloso que los comunistas me acusen a mi. Quizás eso fue porque un día que yo tomaba la guagua para ir a mi trabajo en la cárcel de Boniato, un jodedor se puso a cuquearme diciendo que después que vió mi casa tiroteada pensó que yo estaba muerto. Yo le dije que si hubiera cogido a quienes por poco matan a mi mujer y niña les hubiera sacado la lengua y los ojos. Después me enteré que la madre de **Haydée Santamaría** iba en esa guagua a ver a su hija y pensó que eso fue lo que yo hice.